AÑO 2 — BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1898. — NÚM. 25

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

En Italia

Los pueblos tienen hambre. Hambre de todo, pero especialmente de pan.

Este viejo problema del estómago vacío no se ha resuelto aún, apesar de que el siglo XIX parecía el llamado á resolverlo. Se comprende el hambre en la antigüedad, cuando la agricultura estaba en su infancia, cuando los medios de transporte eran deficientes, cuando no se cultivaban extensos territorios, en grande escala y con el auxilio de la máquina, como se efectúa en la actualidad en la América; pero, hoy, el hambre es un insulto á la pródiga naturaleza.

¿Porqué falta el pan, cuando ya el hombre venció á natura? ¿Qué nuevo obstáculo se interpone entre el estómago y el trigo? La acaparación, el privilegio, la propiedad privada: falta librar la última batalla contra este obstáculo, que siempre subsistió, pero que hoy llegó á su periodo más agudo.

El pueblo italiano ha principiado á comprenderlo y muestra de esta comprensión es lo que actualmente pasa en aquella región.

La penuria, ya secular, que pasa el pueblo italiano, vino á agravarla los nuevos impuestos sobre las harinas y los trigos, dando como consecuencia la subida del precio del pan en un aumento de cinco ó más céntimos por kilo.

Esta ha sido la gota que ha hecho desbordar el vaso de la indignación popular, largo tiempo contenida.

Manifestáronse los primeros síntomas de este descontento, que más tarde ha sido general en toda Italia, en Forli cuyos habitantes limitáronse á pedir buenamente el pan y el trabajo que faltan.

Pero como las promesas de la Autoridad son siempre muchas en casos tales y jamás se cumplen, la paciencia popular agotóse y pronto se sucedieron las manifestaciones en otras localidades (Ancona, Sinigaglia, Macerata, Perugia, Milano, Falconara, Gallipoli, Carpi, Vercelli, Chiaravalle, Florencia, Voltri, Portici), abarcando las provincias de Cerdeña, Sicilia, Roma, Toscana, Las Marcas y otras.

La intervención de la fuerza armada para ahogar en gérmen esta general protesta popular, ha dado por resultado que las simples manifestaciones se volvieran violentas y que el pueblo pasara á vías de hecho en la mayor parte de las localidades citadas.

El estómago no admite, no puede admitir esperas ni dilaciones, y el pueblo que ha apedreado los municipios, saqueado algunas tiendas y apoderádose á viva fuerza de los sacos de trigo, que de *propiedad* del príncipe Ruspoli estaban depositados en la estación del ferrocarril de Sinigaglia, ha obrado perfectamente, ha hecho uso de aquel derecho natural que ningún código menta, pero que debieran practicarlo todos los días los trabajadores.

El hambre no tiene, no puede tener espera, y el príncipe Ruspoli ha demostrado, mejor dicho, ha sintetizado en una nota justa, el egoismo de la burguesía, cuando quejóse al marqués de Rudini porqué la tropa no había castigado á los expropiadores de su trigo.

Como buen burgués y príncipe por añadidura, no ha querido ver que allí donde el hambre empieza la propiedad particular caduca, y que lo que él calificará de robo en este caso, no es sinó aquel instinto de conservación que la burguesía niega su uso al pueblo.

«No es posible fusilar á los que imploran pan», dicen que respondióle el marqués de Rudini... lo que no ha sido óbice para que la pretendida necesidad que se abroga el gobierno de restablecer el orden (?) desmintiera su *humanitaria* respuesta con la sangre popular vertida en las calles de Ancona, Florencia y Voltri. ¡Supremo sarcasmo!

Los dos muertos de Voltri y no recuerdo si en alguna otra parte; los heridos, por desgracia demasiado numerosos, de Voltri, Ancona y Florencia, responder pueden elocuentemente al pretendido humanitarismo de Rudini.

¡Siempre el plomo cuando se pide pan! ¡Siempre el fusil en lugar del derecho y de la justicia!

Pero como el plomo mata, pero no aplaca el hambre de un pueblo, este continúa aún demostrando al Gobierno que tiene derecho á comer y las manifestaciones tumultuosas y los saqueos á los establecimientos continúan, agravados con algún que otro incendio saludable de los mismos.

Dícese que los municipios de Florencia y Pesaro han acordado suprimir el impuesto provocador del conflicto.

Dícese que el Gobierno ha ordenado crear hornos municipeles en varias localidades. Se afirma que el rey ha firmado un decreto reduciendo de 7,50 liras á 5 por quintal el derecho de importación del trigo. Se agrega que van á abrirse importantes trabajos públicos...

¡Siempre las medias tintas y los paliativos inútiles!

El pueblo tiene derecho á algo más que todo esto. Lo exige la sangre derramada. El derecho además.

Todas estas medidas son las migajas arrojadas al hambre. Es el producto de la inmoral caridad, pero no es la justicia.

El pueblo tiene derecho á que quede abolida la causa que produce el hambre, y la causa de estos males no es nunca la falta de sentimientos caritativos, como afirman unos, y con ellos pretenden remediarlo todo. La causa es mucho más honda y reside en el derecho de propiedad privada, arranca de este privilegio que tiene el capital para acaparar los trigos y provocar á su antojo el alza en los precios de los productos todos.

Estos sentimientos humanitarios de que blasona Rudini á última hora, unicamente despertados cuando el pueblo da muestras de arrasarlo todo, maldito lo que pueden curar el hambre.

Y si las manifestaciones realizadas han bastado para que el gobierno anulara los impuestos que legalmente gravaban los trigos, si han sido suficientes para que los municipios se volvieran atrás de sus acuerdos y suprimieran los impuestos, ¡cuantas y cuantas cosas no lograría el pueblo, si empeñado en obtenerlas recorriera todo el camino de las reivindicaciones haciendo caso omiso de los derechos particulares que hallara á su paso!

Aprendan los trabajadores *como se obtiene lo que se quiere*. Exigiendo, no pidiendo; tomándolo con sus propias manos, no esperándolo de medidas gubernamentales.

El pueblo que produce debe consumir lo que sus manos elaboran sin que los productos pasen por intermediario alguno.

He aquí el remedio al hambre; he aquí el derecho; he aquí la justicia.

Pamplinas todo lo demás. Todo lo demás que se predique será siempre un robo.

⁂

Además de los asesinatos citados, el gobierno italiano ha ordenado el arresto de los manifestantes más... tumultuosos.

Entre los de las varias ciudades hay que mentar el arresto, en Ancona, del compañero Malatesta y otros cincuenta trabajadores, contra los cuales se inicia *á toda prisa* un proceso como *culpables de asociación de malhechores*.

Por algo decíamos más arriba que el humanitarismo de Rudini era de relumbrón.

¿Acaso se cree el flamante marqués, que, eliminados los elementos subversivos, (?) se restablecerá para siempre el orden... y aplacará el hambre?

Todos estos arrestos, procesos, heridos, asesinatos, son la justificación más concluyente de lo siguiente:

El día que el pueblo trabajador pasee la tea incendiaria por la superficie del planeta y después de romper códigos y templos de leyes cuelgue de los faroles públicos á gobernantes y burgueses, y se posesione de la tierra y de los instrumentos del trabajo, aquel día el pueblo habrá obrado bien.

Ya que al hambre se contesta con el fusil y la carcel, para aplacarlo de una vez y para siempre no vemos otro remedio que el susodicho. Donde se desconoce el derecho principia la revolución.

¡Y ojalá el pueblo todo imite pronto el ejemplo del revuelto pueblo de Italia!

URANIA.

PROPAGANDA EMANCIPADORA
entre las mujeres

La biblioteca de LA QUESTIONE SOCIALE ha publicado la segunda edición del interesante folleto, original de la compañera Ana María Mozzoni, titulado:

A las hijas del Pueblo.

Precio voluntario.—Los pedidos á LIBRERÍA SOCIOLÓGICA, *Corrientes número 2041*.

Etiévant

«PARÍS, 19.—Ha causado profunda emoción en toda la ciudad, la noticia del asesinato de un agente de policía cometido hoy en el barrio de Montmartre por un anarquista llamado Etievant, quien al mismo tiempo hirió á otros dos agentes.

«Etievant es un anarquista de alta estatura y fuerzas hercúleas, muy conocido de la policía, y ha sufrido una condena de cinco años de carcel por robo de dinamita. En julio último salió de la prisión.

«El agente de policía Renard se hallaba á las 2 de madrugada de centinela en la estación policial de la calle Berzelius, cuando Etievant se arrojó de improviso sobre él, y le hundió varias veces un puñal en el cuerpo. Otro agente llamado Lebretón, que acudió á defender á su compañero, recibió siete puñaladas, y cuando por fin entre varios lograron con gran trabajo quitar el puñal á Etievant, éste sacó un revólver é hirió de un balazo á un tercer agente.

«Maniatado y bajo buena custodia, fué conducido el anarquista ante el comisario del barrio, á quien declaró que había resuelto matar á los agentes de policía porque éstos son emblemas de la autoridad.

«Etievant escribía asiduamente en el periódico anarquista *Le Libertaire*.

«M. Barthou, ministro del interior, visitó esta mañana á los agentes Renard y Lebretón en el hospital, y á cada uno le otorgó una medalla de oro en premio de su conducta.

«El agente Renard falleció hoy y el estado de Lebretón es muy grave.»

⁂

Hasta aquí el relato de la prensa burguesa. Por mucho que esta nos diga que se trata de un nuevo «atentado anarquista» nosotros nos inclinamos á creer que los hechos habrán pasado de distinto modo, en virtud de ciertos antecedentes que en París son del dominio público.

A causa de una determinada campaña periodística sostenida hace poco por el citado *Libertaire*, fué este querido colega nuestro secuestrado tres ó cuatro veces y expedidos contra su gerente y algunos redactores, entre ellos Etiévant, mandatos de prisión.

Y como allá, como en todas partes, mañana acaso aquí mismo, no se perdona á los anarquistas el que canten á los burgueses y á los políticos las verdades del barquero, suponemos que Etievant se vería asiduamente buscado por la policía, y que en el día de autos, viéndose cojido, optaría por aquella naturalísima defensa propia que no aceptan los códigos, pero que debieran aceptar todos aquellos que son objeto de injustas y sañudas persecuciones.

Inclínanos, además, á esta suposición, el hecho de que el compañero Etiévant,—muy conocido por su bellísima defensa, en folleto publicada en todos los paises con el título de *Declaraciones de Etiévant*,—es lo suficientemente inteligente para que fuera á agredir á polizontes, simples instrumentos, creyendo de este modo atacar lo que está vinculado en más elevadas personalidades.

Y como el tiempo que media desde el hecho que nos ocupa hasta el momento en que estas líneas escribimos, no es suficiente para que nos lleguen mejores informaciones de nuestros colegas de París, esperamos mejor ocasión para hablar con conocimiento de causa de los verdaderos móviles que armaron el brazo de nuestro compañero Etiévant.

De todos modos puede afirmarse una cosa: Que sin la opresión y la explotación de la burguesía no se sucedería la rebeldía de los míseros.

Estos hechos son la acusación palmaria de que el régimen económico-político actual es de lo más nefasto que darse pueda.

Por falta de espacio dejamos para el número próximo la publicación de las listas de lo recaudado á beneficio de nuestro compañero José Consorti.

Se ruega á los compañeros que tengan listas en su poder las remitan lo más pronto posible á la *LIBRERÍA SOCIOLÓGICA* á fin de poder dar por cerrada la suscrición.

Judios y cristianos

Estamos como estaban en vida nuestros tatarabuelos.

Los pueblos, estos eternos niños de todas las épocas, corren aún trás los fantasmas y se apasionan por ellos con tal vehemencia como si las lecciones de los años no existieran ni hubieran existido jamás.

Dígalo sinó el asunto Dreyfus-Zola en Francia. ¿Tiene ó no razón el gobierno de la república en mantener secreto el sumario en virtud del cual se condenó como traidor á la patria á Dreyfus? No creemos que la razón de estado le autorice para hacer andar al mundo á ciegas en esta cuestión, y Zola hizo bien en poner su pluma valiosa al servicio de la luz.

¿Es ó no traidor á la patria el capitán Dreyfus? Pero, séalo ó no, ¿acaso esto merece que el pueblo, este pueblo que no tiene un palmo de terreno suyo sobre el cual apoyar su cansada cabeza, se apasione hasta el punto de romperse el alma? Que sa'drá ganando, el pueblo trabajador, con averiguarlo? Absolutamente nada. Afirmativa ó negativamente continuará siendo la *cosa* explotable del capitalista.

Sea real ó fingida la inocencia de Dreyfus es solo un pretexto que da vida y fomenta dos mayúsculos absurdos: el patriotismo y la cuestión de razas. Y estos absurdos tienen por móvil algo mas positivamente burgués que el averiguar si la patria corre peligro y si quienes la ponen en peligro son los judíos.

Detrás de este pus, que, dicho sea de paso, ha tenido la amabilidad de revelarnos todas

las corrupciones que oculta el uniforme militar, hay algo más trascendental que el pueblo no sabe ver, y este algo es la lucha sorda, tenaz y encarnizada, que hace años se vienen haciendo el sindicato de banqueros cristianos y el sindicato de banqueros judíos para acaparar el monopolio de los negocios, mercados comerciales nacionales y coloniales, en suma, para apoderarse del becerro de oro. Esta es la cuestión y no hay otra. Barro aurífero, cuyo brillo no logra hacer abrir los ojos á Juan del Pueblo, sea judío ó cristiano.

Repítome; estamos como se estaba en tiempos pasados. El pueblo se romperá la crisma entre sí, unos creyendo defender una patria que les empobrece, otros creyendo que los judíos son aún dignos de la hoguera, estos últimos luchando sistemáticamente por su raza, y en defensa de sus amos y señores todos juntos; y cuando tras los saqueos y las matanzas queden tendidos por las calles de las ciudades algunas docenas ó centenares de judíos ó patriótas, ninguno de ellos seguramente capitalista, los respectivos azuzadores del rebaño humano fraternizarán en opíparo banquete la celebración de un mútuo acuerdo que les permita alternar en el monopolio de sus negocios. El abrazo de los capitalistas como *inri* puesto al sacrificio de la plebe.

¿Debe importarnos algo todo esto? Si, pero en otro sentido. El pueblo debería comprender que si en Francia se le educa á lo patriota, haciéndole brillar ante su vista una *revanche* sangrienta, y que si le despiertan en su espiritu el mal dormido idem de raza, no es, seguramente, para meterle el bienestar económico en su vacío bolsillo; sino para mejor tenerle sujeto y amaestrado al servicio de todas las ambiciones militares, gubernamentales, capitalistas, industriales y aún periodistas. Que de todo hay en la viña del señor y todos estos se agitan y bullen en estos momentos.

¿Judíos ó cristianos? ¿patriotas ó traidores? Ni lo uno ni lo otro. Sencillamente: capitales judíos y cristianos en pugna. Móvil bien mezquino para que el pueblo se apasione y móvil merecedor de uu puntapié popular para escarmiento de ambiciosos.

Y no se crea que exajero. Estúdiese bien el asunto, en sus vísceras: no se atenga nadie al fantasma y se verá el resorte que lo mueve que no es otro que el apuntado.

* *
*

El pueblo vive atávicamente. Luchó por la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad; hizo fijar en los códigos los derechos del hombre, idénticos en cada individuo, y cuando parece que debíamos de haber ya abandonado en absoluto todo aquel fárrago de embustes que dividió á nuestros antepasados nos sale el final del siglo XIX renovando la absurda lucha de razas... ¡Extraña contradición, pero no por eso menos verídica!

Y ¿porqué? porque el pueblo aún cree en la indispensabilidad de los hombres de gobierno, aun se deja dirijir, lo mismo que si no se hubiera proclamado *soberano*.

Porque el pueblo aún no es soberano de hecho. Para serlo tendría que ser el dueño de la tierra, de los instrumentos del trabajo, y de toda la creada riqueza.

Mientras la riqueza y el capital social estén en manos de unos cuantos privilegiados, éstos, que luchan para apropiarse individualmente la mayor parte que puedan de ella, tienen necesidad del pueblo para que se la defienda, y, por consiguiente, necesidad tambien de disfrazar su ambición con fórmulas patrióticas, políticas, religiosas, para que el pueblo no vea el juego.

El día en que el pueblo *solo* se interese y luche por mejorar sus condiciones económicas, cambiarlas totalmente, y silbe á los que le presenten fantasmas, se acabaron de una vez apasionamientos populares estériles como el que nos ocupa. ¿Judíos ó cristianos?

Proletarios contra burgueses. He aquí nuestro objetivo, el objetivo del trabajador.

Prat.

Bellezas de la justicia burguesa

Los lectores habrán saboreado las curiosidades en que abunda el suelto transcripto, que parece hecho de encargo para dar idea de lo que es la justicia en provincias, y lo habrán sumado ya á las observaciones que sobre tan interesante asunto venimos haciendo de algún tiempo á esta parte.

Pero eso es nada comparado con algunos casos que hemos referido ya, y con el que acaba de denunciar *La Libertad* de Córdoba, que es realmente extraordinario.

Lo extractamos en seguida:

«La mujer Juana Díaz de Tello, de 80 años de edad, hacía 17 que estaba detenida en la cárcel correccional de Córdoba; pero una vez que se quiso averiguar la causa de su prisión, se tropezó con la falta absoluta de antecedentes.

Ni siquiera se sabe qué juez la condenó, ni por cuánto tiempo, ni á qué pena.

El superior tribunal lo ignora, y sólo extraoficialmente se dice que el Dr. Julio Rodriguez de la Torre entendió en su causa, y la penó según unos, á presidio perpetuo y según otros, á reclusión...

En vista de esto, el asesor doctor Maldonado se presentó al ejecutivo pidiendo la gracia de la Tello, que le fué concedida... un poco tarde á decir verdad.»

El diario cordobés termina diciendo:

«Sea como fuere, esa ignorancia tanto del superior tribunal como del P. E. en la causa de una mujer que ha permanecido presa durante 17 años, denota en ambos poderes el colmo de la negligencia.

Apostaríamos á que el crímen ó delito castigado con estos 17 años de prisión, no ha sido en el orden de la escala penal ni la mitad del que cometieran Spinelli, Rivarola, castigados apenas con algunos meses de detención.»

(De *La Nación*, 21 de Enero).

Para combatir esta tan cacareada «sociedad» de los satisfechos, que ni es sociedad, ni es nada, sino merienda de negreros, maldita la falta que hacen sistemas económicos nuevos ni humanitarias filosofías apoyadas en las lecciones de la ciencia.

Con poner constantemente ante la vista del público ignorante, todo este pus que de tarde en tarde la misma prensa burguesa se complace en sacar á la superficie, basta y sobra para que la náusea invada el cerebro más resistente y contentadizo y halle que, como en Hamlet, «todo está podrido en Dinamarca.»

Sería curioso y de muy saludables resultados morales, un periódico que única y exclusivamente se dedicara á recojer todos estos botones de muestra que andan desparramados por todos los países. Segurísimos estamos que no le bastarían las ocho páginas diarias de *La Nación* para contenerlos todos.

¡Valiente criminal está hecha la justicia de los poderosos y tonto de capirote el público que aún crea en ella!

La infalibilidad de la justicia está de cuerpo presente.

Hay que enterrarla.

¿PORQUÉ SOMOS ANARQUISTAS?

POR

S. F. MERLINO

III.—La familia.

En la actual sociedad, la mujer es la víctima predestinada á ser inmolada á los caprichos, á las pasiones, y algunas veces, á la tiranía del hombre; lo que no es obstáculo para que á su vez, prevaliendose de estos mirmos caprichos y pasiones del hombre, por natural reacción, se convierta en tirana. La injusticia se paga cara. Aquellos que creen poder beneficiarse impunemente cuando oprimen y explotan á los demás, se engañan muy á menudo.

Nada más injusto que la desigualdad establecida y mantenida artificialmente entre el hombre y la mujer. Principia en la limitada educación que se da á la mujer; continúa en la vida doméstica, en cuya la mujer está destinada al servicio del hombre; luego, en las relaciones sociales, la mujer está considerada como inferior al hombre, indigna de ciertos oficios y determinadas ocupaciones. Todo tiende á mantener la mujer en un estado de dependencia económica y moral del hombre; la educación imperfecta que se le dá es malísima; la clase de trabajos más ó menos serviles á que se le destina, los salarios más bajos, la prostitución que la espera cuando no halla quien provea á su existencia.

No hay situación tan trágica como la de una muchacha pobre. Las ocupaciones que se le ofrecen son pocas y mal retribuidas, y muy á menudo son acechanzas á su honor. En un período de la existencia en que hasta el hijo de un burgués se espanta por su porvenir, la pobre muchacha, que, á menudo, además de tener que pensar y preocuparse para sí tiene una madre á quien mantener, sufre angustias indecibles. A los cuidados que requiere su existencia física se añade la necesidad de amar y ser amada, encontrar algún ser á quien poder confiarse, experimentar el placer de vivir. Simple, confiada, desinteresada, quisiera poder arrojarse en brazos del primer venido, consagrarse á hacer su entera felicidad. Pero la pobre solo encuentra astucias, engaños, egoismo y cálculo en torno suyo. Pronto para abusar de la menor debilidad que tuviere, el hombre solamente tendría luego para ella ironía y desprecio. Y la mujer, trabajada por la necesidad de amar y la conservación de su dignidad, vuélvese desconfiada, astuta é hipócrita; comercia, especula, disimula y engaña. El encanto está, desde este instante, roto por completo; en lugar de una bella y afectuosa criatura se obtiene un mónstruo. ¿Quien la mudó en este modo?.... El hombre, enemigo de su felicidad.

¡Cuantas muchachas hay que se perdieron por pocos céntimos; cuantas fueron víctimas de su simplicidad ó de la astucia de un malvado; cuantas lucharon años enteros y concluyeron sucumbiendo; y cuantas y cuantas han muerto de dolor por no haber podido hacerse amar! No hay espectáculo que subleve tanto como el de la muchacha engañada y abandonada, con un chiquillo en brazos, por un miserable que se rie de su propia canallada y del sufrimiento que causó....

Cuando se habla de la prostitución, se atribuye generalmente al vicio y á la corrupción de un cierto número de individuos de ambos sexos, y se piensa que, si estos individuos no hubiesen nacido ó no pudieran enmendarse, la prostitución no existiría en el mundo.

Sin embargo, el vicio y la corrupción no son las causas de la prostitución. Y esto es tanta verdad que, hombres morigerados hay que sacrifican ante el altar de Venus, y muchachas susceptibles de convertirse en óptimas madres vense empujadas al abismo de la prostitución.

La prostitución se impone á la muchacha pobre como se impone al campesino el trabajo penoso de arar la tierra. Por otra parte, hay los capitalistas y mercaderes de la prostitución; existe una industria de la prostitución del mismo modo que existe una industria del hierro, de los tejidos y otras por el estilo. Dicha industria consiste, no en prostituirse, sino en hacer prostituir; en reclutar las víctimas por un lado, por otro los consumidores; en los gastos de local, *reclame*, etc.

De todas las industrias esta es la más floreciente y lucrativa. Cuantas casas, cuantos cafés, cuantos negocios, cuantos establecimientos no existen consagrados á la prostitución; desde el más vulgar y modesto lupanar á la casa privada, en cuyos la muchacha y la mujer vergonzante dejan sus fotografías y direcciones, prontas siempre á acudir al llamamiento del cliente, á la agencia de *colocación!* Todo un ejército de agentes, de criados, de medianeras de ambos sexos y de todas condiciones está empleado en este comercio. Propietarios de casas, periodistas, el mismo Gobierno, sacan su parte del producto de este tráfico. En las grandes ciudades la prostitución está ligada á otras industrias, y se ejercita en el café, en los restaurants, en las revendedurías de tabacos y otros géneros. La competencia que estos negocios de doble fondo de prostitución hacen á los demás, es causa de quiebras, de ruina de familias y prostitución de otras muchachas.

Hubo una época en que todos ó casi todos podian crearse una familia. Hoy, la familia, legítima ó ilegítima, supone ya un cierto desahogo económico. Los pobres no pueden constituir un hogar fijo. Con tener donde poder dormir todas las noches es ya en nuestra sociedad civilizada un especie de privilegio.

Tiempos hubo en que la familia era una pequeña sociedad. Los hijos habitaban con sus esposas en la casa paterna, bajo el mismo techo se albergaban varias generaciones. Los siervos y sus familias estaban incorporados á la familia del dueño. La casa era espaciosa, á menudo situada en plena y abierta campiña. Todos los trabajos se hacían en casa. El hombre trabajaba la tierra, hilaba la mujer, tejía, hacía los vestidos para todos. Las ocupaciones eran diversas. La educación de los hijos se daba en casa, y en la familia reinaba el amor y la buena harmonía.

¡Cuánta diferencia entre aquella vida y la de hoy! ¡Entre la casa espaciosa de un tiempo y el tugurio mezquino de nuestros días! El hombre vive fuera de casa, trabaja fuera, solo entra para engullir aprisa y corriendo un trozo de pan ó tumbarse en la cama. Hasta la mujer ha tenido que dejar la casa para ir á la fábrica ó al taller, y los hijos tienen que escoger entre la escuela, la fábrica ó el arroyo. Nada se hace en casa; todo se compra en el mercado, á menudo se come en la taberna.

La familia del obrero está destruida; y la del burgués está también expuesta á peripecias á causa de lo incierto de la posesión. Actualmente, las fortunas surgen y desaparecen como por ensalmo. Una quiebra que se produzca y la familia queda destruida. La mujer pasa á habitar con otros, los hijos los recogen manos extrañas ó se dispersan por el mundo. Aún cuando no se divida, la familia burguesa es un simulacro. Sin hijos apenas se puede llamar familia; y allí donde nacen se piensa enseguida en crearles una posición, se sobrecargan de trabajo los padres y cuando aquellos son grandes se les envía á otras partes.

Por otra parte, no es el amor, es el interés, la base de la familia. La mujer se casa para asegurar su subsistencia: se vende al hombre, sobre él descarga su existencia y á él queda pegada como el grillete al tobillo del forzado. El hombre es la bestia de carga, debe trabajar sin tregua ni descanso para aportar el pan á su casa. Si el trabajo falta, la familia es para él un verdadero suplicio.

El hombre, bajo otro punto de vista, una vez adquirida la mercancía, pagándole el alimento, se cree con derecho á exigir de la mujer una obediencia pasiva, hasta en sus menores caprichos. La ley y la costumbre sancionan esta su tiranía.

Quien tiene corazón sufre. El hombre de corazón no abandonará la mujer á la miseria, á la prostitución, aunque sufra. La mujer de corazón es la presa del primer libertino que se presente. No hay vejación ó martirio que no soporte una madre á trueque de no separarse de sus hijos.

A los ricos no les faltan distracciones. En caso de discordia el marido se larga al club, la mujer lee ó se va de visitas. En todo caso tienen sus particulares habitaciones para aislarse ó les queda el recurso de los baños y veraneos. Pero cuando se es pobre, y se tiene que vivir juntos en una misma reducidísima estancia y dormir en un mismo lecho, el menor desacuerdo, la menor palabra hiriente escapada en un momento de malhumor, puede conducir á graves consecuencias. Los dos se hallan enfrente uno de otro continuamente. Verse encadenados por la miseria les agria el caracter. Una idea siniestra cruza la mente oscura de uno ú otra. Un delito, varios delitos pueden cometerse á veces, y el drama concluye con el suicidio!....

UNA PREGUNTA

¿Qué especie de libertad preconizará la *Libertad* de La Plata, cuando tilda de «fanáticos» á hombres que no comulgan en su credo político?

Formulamos esta pregunta porque, no hemos hallado en el citado periódico un argumento siquiera que compruebe su afirmación, y no puede complacernos el malicioso retintín que adopta al dar cuenta á sus lectores del *Certamen Socialista* convocado por nuestros compañeros de La Plata.

Véase la muestra:

«Los demás temas serán muy interesantes para los fanáticos del anarquismo pero, á nuestro juicio, chocan abiertamente con aquellos, especialmente el 7° propuesto por el grupo Angiolillo de Río de Janeiro: *Amor libre*.

«Basta la admisión de semejante tema, propuesto por semejante grupo, para que se haga el vacío al rededor del certamen.

«Lo sentimos por los obreros de La Plata que han dado una prueba de sensatez al proponer las bases primera y duodécima.»

Si fuéramos nosotros gente que para combatir á nuestros adversarios nos pagáramos de simples calificativos, prodigados más ó menos á la ligera, muy bien podríamos objetar al colega que el calificativo de fanáticos que nos endosa cae de lleno sobre su cabeza, ya que no quieren tener en cuenta que el dictado de *sensatez* que prodiga á los obreros de La Plata va dirigido también á anarquistas que seguramente se hacen solidarios con el grupo de Río de Janeiro en el tema propuesto por estos últimos, y la sensatez no ha sido, por consiguiente, nunca, hermana del fanatismo. Y como que el periódico citado *no ha sabido* ver esto, señal indudable es de que estuvo ciego, y la ceguera intelectual sí que es prima hermana del fanatismo.

Pero, nosotros, mejor que llamarle fanático por esta cortedad de vista, preferimos llamarle lisa y llanamente ignorante, tanto por lo que dejamos apuntado, como porque realmente el colega debe haberse metido en su chupado cerebro una extraña idead el Amor Libre, y seguramente no sabe lo que los anarquistas sintetizan en estas dos palabras.

La Libertad se habrá imaginado que el *amor*

libre de los anarquistas es algo así como el amor callejero de los perros,—hay tantísimo periodista que lo ha explicado á *su* público de este modo, que, nos atrevemos á apostar cien contra uno á que no nos equivocamos—y esta gratuita suposición, agregada á que se espantó del nombre de Angiolillo, ha bastado y sobrado para que disparatara hasta el punto de aconsejar el vacío al rededor del certámen sin que supiera ver (¿otra vez?) lo ilógico que resulta negar el apoyo á la *totalidad* de un determinado concurso por no andar conformes con una *mínima parte* de él.

Y esto, además de ser ilógico y estar ciego, si que es ser realmente fanático.

Hacemos resaltar este ilogismo de *La Libertad*, no para mendigar apoyos burgueses que no necesitan los compañeros de La Plata, sino para demostrarle su supina ignorancia en esta cuestión á la vez que para enseñarle á no ser tan pródigo en calificativos.

¿Quiere el colega hacer el vacío al rededor de dicho Certámen? Puede y es muy libre de hacerlo; pero antes debe borrar el título de *Libertad* conque se engalana y llamarse cualquiera otra cosa; tiranía, por ejemplo. Nos explicaremos:

Hacer el vacío á una cosa significa tener el firme propósito de *ahogarla*, no dejarla desarrollar, vivir, en suma; y esto, estimado colega no es tan solo dejar de ser amante de la propia libertad, que principia en reconocer la de los demás, sino hasta la de la agena, y entra de lleno en el terreno de la coerción, de la *tiranía*.

¿Es esta la libertad (?) que preconiza el colega? No en balde hemos principiado á escribir formulando una pregunta.

Podrán ó no podrán los obreros que cooperen al certámen andar equivocados. El tiempo, ya que no las tonterías de *La Libertad*, deben aclararlo; pero en el mero hecho de preocuparse de la cuestión social y de todo lo que con ella se relaciona, demuestran tener lo que no hay en la redacción del citado periódico: amor al estudio.

Si lo poseyera no incurriría en tamañas ignorancias y no nos veríamos obligados á preguntarle; ¿Qué entiende por *amor libre*, y ya que lo repudia, porque no nos enseña la nocividad que pudiera encerrar? Es argumentando bien una respuesta como debiera hacer el vacío á las iniciativas de los obreros, no con simples afirmaciones y calificativos sin comprobantes que los justifiquen.

Cuando no se tienen argumentos para combatir, se buscan; y si no se hallan se calla hasta mejor ocasión.

Esto aconseja el simple sentido común á *La Libertad* de La Plata.

P.

Causa Anarquista

EXTRACTO DE LA VISTA DEL JUICIO CELEBRADO EN BARCELONA

(*Conclusión*)

INFORME DEL FISCAL

«...

....

ANALIZANDO EL DELITO

«Entrando en el exámen de como se habían obtenido las declaraciones de los procesados, se remontó á un período histórico recordando los medios nefastos y terribles usados antiguamente para arrancar la verdad de los presos, hasta venir á parar en el establecimiento de las leyes vigentes, que no hacen tomar juramento al procesado ni permiten hacerles preguntas capciosas. Dijo que él fué juez y fiscal durante muchos años, y que si le hubiesen hecho preguntas como al teniente Portas no habría sabido que contestar. Aquí sólo cabe decir, añadió, «hágase justicia y húndase el cielo».

«Hablando del delito y sus diferentos fases, dijo que los delitos anarquistas son delitos desprovistos de todo ideal político ó religioso, delitos pasionales, dijo, que únicamente tienden á hacer mal por el mal, haciéndose difícil su persecución; delitos de destrucción y de muerte. «Poco importa que el que mata sea asesino, que el que roba sea ladrón, que el que incendia sea incendiario; no debe castigárseles por ser asesinos, ladrones ó incendiarios sino porque matan, roban é incendian.»

«El poder público echó de menos leyes represivas para castigar los crímenes anarquistas, y cuando sonaron las primeras bombas advirtió que las leyes eran deficientes para castigar estos crímenes; por esto cuando los atentados del Liceo y de la calle de Cambios Nuevos se dictó una ley especial que comprendía únicamente las provincias de Madrid y Barcelona, y posteriormente, cuando la catástrofe de Santa Agueda, esta ley se hizo extensiva á toda España.»

«*Así como al anarquista se le persigue por serlo, mañana se le perseguirá por haberlo sido, y quién sabe si mañana vendrá una justicia sin entrañas que llegará más lejos.*»

«¿Merecen censuras ó alabanzas los individuos que han descubierto los atentados del Liceo y de los Cambios Nuevos, á quienes se acusa de haber ejercido medios de coacción? Aquí está el proceso del Liceo y el proceso de la calle de Cambios Nuevos, ambos descubiertos. Yo digo mas, señores magistrados; *yo digo que sin estos elementos no se hubiera levantado la punta del velo en que se ve á Callis colocar el petardo en el Fomento de la producción Española*»...................................

....

Eran las tres menos cuarto cuando terminó su informe, que hemos de calificar de flojo en su acusación é incoherente en su forma, efecto sin duda de la emoción de que parecía hallarse poseido.»

(De *El Diluvio*, de Barcelona.)

***

El colega barcelonés hubiera podido muy bien agregar que, no tan sólo en la forma, hasta en el fondo se refleja la incoherencia de este acusador de oficio, que adrede parece olvidar las más elementales nociones de justicia encerradas en los códigos penales de su país.

Su informe es una apología de la arbitrariedad más descarada que darse pueda. «Hágase justicia y húndase el cielo,» dice. Es decir, castíguese sin atenerse á ley alguna, aunque la opinión pública — el cielo del fiscal—se pronuncie en contra del fallo. Lo esencial es no dejar sin castigo á nuestros enemigos—sean ó no reconocidos culpables—aunque se tenga que recurrir á lo más antilegal, á lo más monstruoso, á lo más salvaje, sugestionado al tribunal en el párrafo que subrayamos. ¡Que extraña idea de la justicia tienen estos acusadores públicos! Parece como si la olvidaran adrede para darse el placer de ser injustos...

No es tan sólo una apología de la arbitrariedad el informe que nos ocupa; es la prueba más irrefutable de que los tormentos—que las leyes españolas penan... mientras las autoridades se burlan de ellas—han existido. Esta prueba palpita en todas las palabras del fiscal; tiene la convicción de que han sido un hecho,—y hecho necesario, según él, desde el momento que cree que las leyes antiguas eran poco previsoras—y de que hay que admitirlo como bueno y saludable en tales delitos. Es más, los da como ciertos; *ya que sin estos elementos de coacción no se hubiera descubierto el delito.*

Muy torpe ha sido el fiscal, y nosotros nos alegramos que haya tenido que recurrir á estos extremos de oratoria que hechan por los suelos todas las negativas de la pandilla social Marzo, Portas y Cª, empeñados en no aparecer como inquisidores. La burguesía de Barcelona debiera destituir á este señor fiscal que tan mal la sirve, afirmando lo que las autoridades de aquella ciudad niegan en todos los tonos. La verdad se impuso... hasta al señor fiscal... sin que él mismo se fijara en ello.

No en balde la pública opinión en Europa se había pronunciado en este sentido. La Inquisición está de hecho restaurada en España; más aún, reconoce su necesidad todo un señor *bien* revestido de magistrado, que no sabe siquiera distinguir los delitos pasionales de los delitos políticos, y los confunde, y baraja en su chupado caletre cual pudiera un juego de naipes, al azar de lo que le saliere. Y le ha salido la comprobación de la existencia de los tormentos.

***

Escrito lo que antecede, leemos en *La Nación* (21 Enero) y en *La Prensa* (22 id) los siguientes telegramas que oficialmente confirman las *afirmaciones* del fiscal.

Véase sino:

«MADRID, 20.—En atención al resultado de la información seguida para descubrir si en el castillo de Montjuich se aplicó ó no tormento á los presos, como lo han afirmado varios periódicos del país y extranjeros, el gobierno ha ordenado abrir un proceso contra los acusados como autores del delito.

«Se esperan con vivísimo interés las conclusiones de este proceso».

***

«MADRID, Enero 21.—En el consejo de ministros que se ha reunido hoy bajo la presidencia del señor Sagasta, el ministro de Gracia y Justicia, señor Groizard, dió cuenta á sus colegas del resultado de las averiguaciones hechas con motivo de las torturas que se habían infligido á los anarquistas presos en el castillo de Montjuich.

«Según los datos comunicados por el señor Groizard, se ha comprobado que algunos presos han sido víctimas de malos tratamientos en el castillo de Montjuich.»

Sabemos perfectamente que el resultado será agua de cerrajas, un nada entre dos platos; pero el hecho de que se haya visto en la información motivos suficientes para abrir el proceso, indica ya por si sólo la existencia de los tormentos. Las huellas que estos dejaron deber ser muy visibles, cuando el gobierno vése obligado á tales extremos.

El segundo telegrama lo trasladamos á la prensa que hasta el presente ha venido desmintiendo nuestras categóricas acusaciones.

No nos cansaremos de repetirlo una y mil veces. Todo, todo en este trágico asesinato, desde las acusaciones de los procesados y condenados á presidio, pasando por las afirmaciones de la prensa y aún por las del fiscal, hasta parar en la apertura de este proceso, revela de modo irrefutable que el tanto de culpa que se endosó á los fusilados y condenados de Montjuich fué obtenido con las supremas prácticas de una Inquisición hipócrita, ya que funcionó en secreto.

El tiempo confirma lo que en mil tonos, y en cien lenguas, y millares de bocas han sostenido y sostienen hace más de año y medio.

Y del mismo modo que se ha impuesto esta verdad, se impondrá materialmente otra que moralmente está ya aceptada, á saber: la inocencia de los cinco compañeros fusilados y la de los veinte que sufren en presidio por este colosal asesinato perpetrado por las católicas autoridades de Barcelona.

O sino, al tiempo.

LOS MALOS PASTORES

ACTO TERCERO

ESCENA II

HARGAND — ROBERTO HARGAND

(En presencia de su hijo, Hargand pierde poco á poco su calma. Progresivamente, pierde su semblante la expresión soñadora y melancólica que presentaba en la escena precedente y se vuelve nervioso y agresivo. Sin embargo, se observa como hace esfuerzos para dominarse.)

HARG.—Siéntate y hablemos.

ROB. (*se sienta*)—Escucho á Vd., padre.

HARG. (*con tono áspero*)—Después de tu regreso triunfal aquí... ¡Triunfal! ¿no es cierto? Es la palabra justa ¿verdad?...

ROB.—¡Oh! padre!

HARG.—¿Qué otra palabra quieres tú que emplee? Llevado, reintegrado aquí como una bandera... como tu bandera.

ROB.—¡Con qué tono me habla Vd., padre! ¿Y para qué evocar todavía el recuerdo de un incidente que tan doloroso fué para ambos?

HARG. (*tratando de contenerse*).—En fin... después... de lo que ha sucedido... habíamos convenido... (*con ironía*)... y no podía exigir más de tus convicciones... pues los sentimientos de familia... el respeto... ouf!! (*Roberto mira á su padre con tristeza*). En fin, en fin... habíamos convenido que tú quedarías... neutral... en los acontecimientos que aquí se desarrollan. Yo pensaba que un compromiso tal hacia tí mismo, y en las circunstancias que sabes, debería ser sagrado!

ROB.—¿Y he faltado á este compromiso?

HARG.—¿Cómo llamas á estas entrevistas clandestinas que Vds., tú, mi hijo, y Juan Roule, el jefe de la huelga celebran?

ROB. (*algo sorprendido*).—¡Estas entrevistas!... (*con firmeza*). He ido allí una sola vez, ayer; eso es cierto.

HARG.—¡Lo confiesas!... Ah! lo confiesas!

ROB.—¿Porqué dejaría de confesarlo? He obrado cómo debía obrar. ¿Cree Vd., pues, que los pasos que he dado tenían un carácter de hostilidad contra Vd.?

HARG.—Hostilidad ó mediación, es de cualquier modo para mí un agravio. ¿Te he pedido que intervinieses? ¿En virtud de qué derecho te has investido de este extraño mandato? ¿Y cómo no has comprendido que estos pasos dados por tí, en tal momento, y cualesquiera que fueran las intenciones, no podían ser sino la condena de mi autoridad... y que era una arma más, quizás, que ponías en manos de mis enemigos? Si tú lo has sentido, cómo has osado llevar á cabo esa entrevista?

ROB.—¿Cómo habría podido disminuir su autoridad y armar la rebelión, puesto que fué en mi nombre solamente que he hablado?

HARG.—¿En tu nombre?... ¿Y con qué derecho? Tú no eres nada aquí... nada... nada.

ROB.—Yo soy un hombre.

HARG. (*imperioso*).—¡Tú eres mi hijo!

ROB.—¿Quizás habré, al nacer, renunciado á pensar según mis ideas, á amar según mi amor, á vivir según mi destino? ¡Yo cumplo mi destino!

HARG. (*con cólera*).—¿Y tu destino, es, de veras, rebelarse contra mí, fraternizar con mis enemigos? ¡Qué estúpido he sido! bestia, ciego, al llamarte nuevamente aquí!... Tu destino!... Son esos gritos abominables: «¡Viva Roberto Hargand!» que oigo á cada minuto y que no cesan de desgarrarme, de atravesarme el corazón, como puñaladas!... Esas amenazas de muerte, esos incendios, esos saqueos, todo lo que hierve en el alma de esos salvajes, desencadenados en tu nombre contra mí... ¡Helo aquí tu destino! Oh, ten pues el valor de llamarlo por su nombre: la ambición!... Y poco te importe que ella se realice con la muerte de tu padre y la ruina de los tuyos.

ROB. (*se levanta*).—Yo no tengo otra ambición que la felicidad de los hombres. A eso he sacrificado mi fortuna, mi juventud; á eso sacrificaré mi vida!

HARG.—Y la mía.

ROB.—Está Vd. demasiado nervioso, padre, y Vd. habla sin justicia. Entre nosotros no se deben pronunciar palabras irreparables: permitame que me retire.

HARG.—¡Quédate! ¡quédate! (*Camina por la pieza con agitación. En seguida va á sentarse á su escritorio, tratando de dominarse.*) ¿Qué objeto tenían los pasos que has dado? Necesito saberlo.

ROB. (*vuelve á sentarse*)—No tengo ningún motivo para esconderle nada. Ayer, he sabido por Genoveva que Vd. había pedido la intervención de la tropa para reprimir la huelga, y que esta llega hoy. (*Con amargura.*) He comprendido que esto era la catástrofe. No he podido soportar la idea que centenares de hombres, por una mala inteligenciación que todavía es posible disipar, quizás iban á morir aquí! ¡Sangre aquí! ¡Sangre en esta casa y sobre Vd.! (*Pausa.*) Entonces, he ido á ver á Juan Roule.

Harg.—¿Porque á él, y porqué no verme á mí? Porqué no hablarme á mí?

Rob.—¡Ay! padre mío, Vd. me lo había prohibido. Y, por otra parte, he pensado que era inútil!

Harg.—¿Qué sabías, tú?

Rob.—Conozco á Vd. lo bastante para saber que esta resolución terrible, no la había tomado á la lijera; pero si después de largos combates con Vd. mismo no tenía probabilidad de ser escuchado... (*A raíz de un movimiento de Hargand.*) Oh! padre mío, yo le suplico que no se atenga á la sola letra de mis palabras; fíjese únicamente en el sentido que yo les doy y en la intención respetuosa que me las dicta. Juan Roule, tan exaltado, tan violento, no es inaccesible á la razón y yo le creo un alma llena de amor. Traté de hacerle comprender la responsabilidad que llevaba sobre sí, y que tenía millares de vidas en sus manos. De por sí mismo, me prometió que vendría hoy á someterle nuevas proposiciones. No tenía facultades para discutir con él los términos de estas proposiciones: yo no tenía representación para tomar algún compromiso con él. Por un lado, no me prometió nada más que presentarse hoy aquí. Hélo todo.

Harg.—No lo recibiré... yo no lo reconozco. Lo he expulsado de la fábrica.

Rob.—Lo ha Vd. expulsado. Pero cinco mil obreros lo han elegido.

Harg.—¡Cinco mil facciosos! Yo no soy quien debe obedecer!... ¡qué se sometan ellos primero!

(*Continuará*)

Movimiento obrero internacional

ARGENTINA—*Capital*—Sigue en pié la huelga de ebanistas, con la variante de que Mr. Griet, propietario de la mueblería de París y presidente de la sociedad de los patronos ebanistas, ha accedido á las peticiones de sus obreros en huelga, acordando la jornada de 8 horas en verano y 9 en invierno.

Es muy probable que debido á esta *transigencia* del susodicho presidente acaben los demás patronos por acceder, siempre que los obreros mantengan energicamente y sin contemplaciones sus justas reclamaciones.

Hemos recibido el siguiente documento que por sí solo se comenta:

«*Compañeros de* La Protesta Humana

«Escríbole con el proposito de que el público se entere de lo que pasa respecto las comisiones de la langosta.

«El día 12 corriente salimos 40 obreros de esta capital mandados por la agencia del Sr. Torres, á destruir la langosta del partido Bragado, habiéndosenos prometido 2 pesos por día y el pasaje de ida y vuelta pago. A los 7 días de empezado el trabajo vino una orden de que desde el día 20 no se nos abonaría sino un peso por día, en vista de lo cual abandonamos todas las cuadrillas el trabajo, cuyo hecho era en las peores condiciones posibles con la agravante de que nos mataban de hambre.

«Fuimos al juzgado á reclamar nuestros haberes y se nos contestó que, por habernos sublevado no se nos abonaría ni un centavo y que si no volvíamos al trabajo de buen grado nos conduciría á él un piquete de línea.

«En vista de tales arbitrariedades algunos obreros preferimos abandonar en definitiva el trabajo y otros continuáronlo en dichas condiciones.

«Véase si este es un modo correcto de proceder con gentes trabajadoras.

«Os saluda á V. cordialmente

«*Victorio Urroz.*»

Buenos Aires, 21 Enero 98.

ENSENADA—Los operarios de la casa de Mudd y C.ª (depósito carbon mineral), viéronse en la precisión de declararse en huelga en virtud de un reglamento intempestivo que á todo trance se les quería imponer contra costumbre.

Contratados nuevos operarios, el encargado de la casa presentó de nuevo el famoso reglamento que provocó las iras de los obreros los cuales poco faltó para que arrojaran al río al lacayo de la casa Mudd, que, en materia de imposiciones se pinta solo.

REP. ORIENTAL DEL URUGUAY—*Montevideo*—Recibimos la siguiente carta aclaratoria de una huelga:

«*Compañeros de* La Protesta Humana

«Viendo la injusticia con que nos trataban los *grandes señores* Mendez y Com. con sus trabajos de sastrería militar: que á más de esplotarnos, pensaban pagarnos lo poco que se nos renumeran á nuestras fatigas, con «Certificados de Tesorería» (que son unos papeluchos que van al 60 0[0 del tipo de Bolsa).

«Para advertirle que no estábamos de acuerdo, le mandamos una nota, firmada por todos los de nuestro ramo, y el *ilustre* propietario, de grandes palacios, ganados con el sudor de su frente nos contesta, con otra, diciendo que no podía pagarnos más, y, amenazandonos, que si dabamos á la publicidad nuestras diferencias que nos iba á *meter* presos por 2 ó 3 años.

«Nosotros, como consecuencia, nos declaramos en huelga y llevamos, un escrito á varios diarios de esta, los cuales no quisieron acceder á publicarlo, insertando unicamente una simple nota.

«Siempre el capricho patronal árbitro de la vida obrera.

«Salud y R. S.

P. L.

Montevideo 12 Enero 98.

INGLATERRA—La huelga de los maquinistas está en vías de terminarse desastrosamente á juzgar por las diversas noticias contradictorias que la prensa burguesa nos suministra.

Véanse los telégramas:

«*Londres. 14*—Parece que la gran huelga de maquinistas toca á su fin. Hoy se ha publicado la noticia de que los huelguistas renuncian á su demanda de disminución de las horas de trabajo diario, y volverán el lunes á sus labores.»

Con idéntica fecha *La Prensa* de esta capital publicó un telegrama en el que precisamente significaba todo lo contrario de éste.

El siguiente es más categórico:

«*Londres, 23*—Ha terminado con el triunfo de los patronos la huelga de maquinistas. Aquellos anuncian por medio de una circular que el día 31 se reabrirán todos los talleres.»

En cambio, quince mil obreros de las fábricas de tejidos de algodón de New Belford y Biddeford, se han declarado en huelga, á consecuencia de la rebaja de salarios acordada por los patrones.

HUNGRIA—*Budapest 15*—Los socialistas agrarios han provocado hoy desórdenes en Nyrbakta, que han requerido la intervención de la tropa de línea.

La turba de socialistas invadió la casa municipal, destrozó todo el mobiliario, é hirió á un juez que se hallaba en ese momento en su despacho.

Nueve individuos, principales instigadores del asalto á la municipalidad, han sido arrestados.

(De *La Nación.*)

ITALIA—En otro lugar de este número nos ocupamos de la agitación que la carestía del pan ha producido en Italia.

Sobre el particular y posteriormente la prensa comunica las siguientes noticias:

Roma, 25—La *Gazzetta Ufficiale* publica hoy un decreto de convocatoria de la clase de 1874 al servicio activo.

Esta medida fué acordada en el consejo de ministros de anoche, en atención á la gravedad de los disturbios de estos días.

El gobierno invertirá 30,000,000 de liras en el mantenimiento de estas tropas extraordinarias en servicio durante el tiempo fijado por el decreto.

Roma, 25—Un grupo de revoltosos rechazados de Napoles por la policía, colocó anoche algunos obstáculos en la vía férrea, cerca de esa ciudad, é hicieron así que se descarrilaran cinco vagones de un trén que salía de allí para esta capital. Varios pasajeros sufrieron heridas.

Comunicado

El grupo *Los Acratas*, de Buenos Aires, comunica á los compañeros que cree le será posible, en Febrero próximo, poder publicar el folleto de A. Girard, *Educación y autoridad paternal*.

A este efecto recomendamos á los compañeros que en su poder obren cantidades recolectadas, se sirvan mandárnoslas á fin de saber con que recursos pecuniarios podemos contar para establecer el tiraje.

En vista de que en las reuniones celebradas por este grupo en los días 8 y 15 de Enero 1898, han concurrido nuevos compañeros que se proponen dar mayor vigor á la iniciativa para la cual se constituyó este grupo, ó sea: para la publicación de folletos: y que algunos de dichos compañeros ignoraban nuestra organización, publicamos la siguiente aclaración.

Somos comunistas anárquicos, y los folletos que publiquemos serán los que están en conformidad con las ideas que propagamos y á las cuales aspiramos.

Nuestra organización, no obedece á regla ninguna de conducta, nada más que, á la que el individuo expontánea y voluntariamente se traze; este es autónomo sin obedecer á ninguna influencia, nada más que al ideal que es el que, por afinidad, lo tiene agrupado. El número de los agrupados es indefinido y todos los que quieran tomar parte en la ó las iniciativas del grupo, son considerados como parte del mismo.

Si á nuestras reuniones no concurren más de dos, entre dos tomaremos nuestras resoluciones, y si vienen cien, las tomaremos entre cien. Nos concretamos al flujo y reflujo de la asistencia, voluntad y posibilidad de los individuos.

No tenemos cuota fija; cada cual dá lo que buenamente pueda ó quiera.

Así fué constituido este grupo y así sigue aún.

En adelante tomaremos un paquete de cada periódico anárquista que se publique en Sud América; un compañero se encargará de cada periódico para repartirlo y recolectar fon los para pagar el mismo, y si queda sobrante se entregará íntegro, pagando el grupo el deficit que hubiere.

Así, la publicación que tenga más simpatías, será, la que tenga más solidaridad.

Estos gastos, son de nuestro uso particular. Lo que se destina para folletos, esclusivamente será para la publicación de los mismos.

Hay en este grupo individuos de varias nacionalidades: Franceses, Italianos y Españoles, habiendo mayor número de estos últimos.

El grupo—LOS ACRATAS.

BALANCE

2.° trimestre de «La Protesta Humana»

Ingresos	Suscripción voluntaria	$ 423.20
	Id. fija y venta pública	» 251.21
	Total ingresos	$ 674.41
Gastos	Impresión del periódico	$ 690.00
	Correos é impresos	« 113.75
	Total gastos	$ 803.75
Déficit	del segundo trimestre	$ 129.34
»	» primer trimestre	» 133.41
	Deficit total	$ 262.75

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital—Lista núm. 25.

—La unión hace la fuerza: dispersos como andamos los anarquistas poco adelantaremos: unámonos en grupos 0.75—Alcon 0.25—Zapateros de Marti 0.40—Lavativa para los pagadores del F. C. S, 0.20—para los patrones 0.20—Abajo los tramposos del F. C. S, 0.20—Mueran los ladrones del F. C. S. 0.20—El pagador del F. C S. roba 0.20—Un mason 0.30—Uno que baila solo 0.20—E. pur si muove 0 55—Sin autoridad 0.45—F. Demambride 0.50—Total 4.40.

De Rosario de Santa Fé—M. B. 0.50—Felimon Tell 0 20—Carmona 0.10— C. L. 0.20—Uno como Crispi 0.50—Un convencido 0.10—N. C. 0.10—Un rosarino anarquista 0.20—R. E. 0 25—Total 2 15.

Para *L'Avvenire*, M. Vita 1 peso.

Por conducto de la *Librería Sociológica*—Pasqualini 0.20—Uno 0.10—Pastini 0.25—Simon 0.20—Antonio Universo 0.10—Migliorini 0.20—A. C. 0.20—Pippo 0.50—Un aprendiz 0.20—Inés D. 0.70—Santino 0.10—J. C. 0.20—J. C. 0.20—Antonio Tavella 0.20—A. Merlo 1—H. C. núm. 3 0.25—Uno José R. Prat 0.40—Zapatazos 0.10—Demetrio 0.20—Un borni 0.20—Le pegué un tostón 0.10—Un desconegut 0.50—Yo y ella 0.20—F. G. 0.20—Vasco chico 0.20—El hijo de su padre 0.20—Un miserable 0.10—S. Vicente 0.20—Francisco 0.20—Vasco fayuto 0.20—Un boludo 0.20.

Grupo Panaderos—Un explotado 0.20—Cualquiera 0.20—A. Tarico 0.10—G. Denion 0.20—Un socialista antiparlamentario 0.20—Un libro *La Conquista del Pan* 1—Berasategui 0.30—La verdad guía la inteligencia 0.50—La mentira guía la ignorancia 0.50

En la Sociedad de Albañiles—Un tigre sin dinero 0.20—Un albañil revolucionario 0.20—En la reunión del comité 1.10.—Total pesos 4.70.

De Rosario—Doctor E. Arana 1 peso.

De Santiago de Chile—Emilio Davi 5.00 cuya suma va repartida como sigue: pesos 3 por almanaques y folletos, 1 peso para *La Protesta* y 1 peso para *L'Avvenire*.—Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica*, suma $ 14.70.—Total general de este número pesos 22.25.



LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kioskos

Plaza Independencia
» **Lavalle**
» **Rodriguez Peña**
» **Monserrat**
» **Constitución**
» **11 de Setiembre**
» **Victoria** (frente á la Catedral)
» **Lorea**

Y en las librerías, Corrientes 2041 Esmeralda 574 Rivadavia 2339 y Méjico 2072.

En el Rosario de Santa Fe, en los Kioscos de las calles San Juan y San Luis esquina Cortada.

En Montevideo, á 2 centésimos en la librería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14 y en la calle Cerro Largo, 65.

